

# **RECUERDOS DEL PILAR**

## **INTRODUCCIÓN**

Sobre la historia del artículo *Recuerdos del Pilar*, que Josemaría Escrivá de Balaguer publicó en el diario zaragozano *El Noticiero* en 1970, se cuenta con muy poca documentación externa, por lo que casi todo lo que de él se diga ha de proceder del análisis interno del texto.

Evidentemente, la ocasión del artículo fue la fiesta de la Virgen del Pilar, patrona de Zaragoza. El artículo se publicó el 11 de octubre, víspera de la fiesta, que aquel año caía en lunes (y el lunes entonces no había periódicos).

*El Noticiero* era un periódico católico. Había sido fundado en 1901, el mismo año en que llegó a la ciudad del Ebro el dinámico arzobispo Juan Soldevila, que iba a marcar decisivamente la vida zaragozana del primer cuarto del siglo xx con un ambicioso programa de acción catequética y social. Escuelas, sindicatos católicos, cajas de ahorros, asociaciones piadosas...: de todo surgió en la diócesis de Zaragoza en aquellos años<sup>1</sup>. Y en ese contexto, más aún, al servicio de ese contexto social y religioso, se van a encuadrar desde el primer momento dos importantes publicaciones locales: *La Paz Social*, para algunos «la más recia de las revistas socialcatólicas españolas»<sup>2</sup>, y el periódico *El Noticiero*.

---

<sup>1</sup> Cfr. Fernando CROVETTO, “Secularización y clero en la Archidiócesis de Zaragoza durante el primer tercio del siglo XX: la percepción de Juan Soldevila y Romero”, *SetD* 5 (2011), pp. 292-294.

<sup>2</sup> José ANDRÉS-GALLEGO – Antón M. PAZOS, “Cien años (y algo más) de catolicismo social en España”, en Antón M. PAZOS (coord.), *Un siglo de catolicismo social en Europa. 1891-1991*, Pamplona, Eunsa, 1993, p. 58.

Ese mismo contexto de catolicismo propositivo, ya en una fase cercana al abrupto fin de su mentor (Soldevila morirá en 1923, víctima de un atentado anarquista), es el que en 1920 acoge a Josemaría Escrivá cuando se traslada del seminario de Logroño al de la capital aragonesa. El cardenal Soldevila, que en 1922 lo nombrará inspector del seminario —uno de los cargos que podían conferirse a seminaristas con estudios ya avanzados—, tenía gran confianza en él. Y muy pronto, por diferentes motivos, entran también en contacto directo con el joven Josemaría otros exponentes destacados del movimiento católico social que además son o han sido figuras de peso en *El Noticiero*. Es el caso, por ejemplo, de Inocencio Jiménez (1876-1941) y de Miguel Sancho Izquierdo (1890-1988), dos profesores de derecho que en distintos momentos habían dirigido el periódico (Jiménez, además, figuraba entre los socios fundadores) y de quienes Escrivá de Balaguer no solo será alumno en la Universidad, sino también amigo, pues con ambos seguirá manteniendo después, tras su marcha de Zaragoza en 1927, una fluida relación. Solo un poco menos intensa será la relación con Salvador Minguijón, catedrático de Historia del Derecho, otro de los baluartes (con Severino Aznar, Inocencio Jiménez y la mujer de este, Juana Salas) del llamado «grupo democristiano de Zaragoza»<sup>3</sup>.

En 1970, cuando san Josemaría publica su artículo sobre el Pilar, *El Noticiero* era ya un periódico en declive. Su director era Ramón Celma. La propuesta de escribir un artículo sobre la Virgen encontró a san Josemaría, sin duda, bien dispuesto: precisamente aquel año 1970, en los meses de abril y mayo, había peregrinado a un buen número de santuarios marianos de diferentes países para rezar a través de la intercesión de la Virgen por las necesidades de la Iglesia y del Opus Dei<sup>4</sup>.

El título *Recuerdos del Pilar* refleja exactamente lo que el artículo es: no una exposición sobre la historia de esa advocación o sobre los misterios marianos, sino un escrito muy personal, en el que san Josemaría narra sus

---

<sup>3</sup> *Ibid.* Cfr. también BALTAR RODRÍGUEZ, “Los estudios”, pp. 208-217, y Martin FITZGERALD, “La Escuela Social de Zaragoza”, en Teodoro LÓPEZ (ed.), *Doctrina social de la Iglesia y realidad socioeconómica. En el centenario de la Rerum novarum*, XII Simposio Internacional de Teología, Pamplona, Eunsa, 1991, pp. 185-195.

<sup>4</sup> Cfr. AVP, III, pp. 582-588.

propias experiencias en relación con el Pilar y, al hilo de esa evocación, declara su devoción a la Virgen.

Tras su publicación en *El Noticiero*, el artículo fue reproducido y difundido como folleto (Colección Mundo Cristiano, Madrid, 1971, n. 119). En tiempos más recientes, además, Martín Ibarra lo ha incluido en el libro *Semblanzas aragonesas de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, publicado por el Patronato de Torreciudad en 2004 (pp. 300-301).



## *RECUERDOS DEL PILAR*

### TEXTO Y NOTAS

- 1 La Virgen es nuestra Madre. Una verdad que he tratado de hacer mía, que he predicado de continuo y que todo católico ha oído y repetido mil veces, hasta colocarla muy en lo íntimo del corazón, y asimilarla de una manera personal y vivida. Cada cristiano puede, echando la vista hacia atrás, reconstruir la historia de sus relaciones con la Madre del Cielo. Una historia en la que hay fechas, personas y lugares concretos, favores que reconocemos como venidos de Nuestra Señora, y encuentros cargados de un especial sabor. Nos damos cuenta de que el amor que Dios nos manifiesta a través de María, tiene toda la hondura de lo divino y, a la vez, la familiaridad y el calor propios de lo humano.
- 2 Mi devoción a la Virgen del Pilar me ha acompañado siempre: mis padres, con su piedad de aragoneses, la inculcaron en mi alma desde niño. Ahora, al pensar en Santa María, vuelven a mi cabeza tantos ratos de oración y tantos sucesos, pequeños en apariencia; grandes, si se ven con ojos de amor.
- 3 Durante el tiempo que pasé en Zaragoza haciendo mis estudios sacerdotales, mientras frecuentaba las aulas de la Facultad de Derecho Civil, mis visitas al Pilar eran por lo menos diarias.

---

3 «*Mis visitas al Pilar*». Aunque no se examinó de materias civiles hasta después de haber terminado sus estudios eclesiásticos (1924), ya antes,

- 4 Como tenía buena amistad con varios de los clérigos que cuidaban la Basílica, pude un día quedarme en la iglesia después de cerradas las puertas. Me dirigí hacia la Virgen, con *la complicidad* de uno de aquellos buenos sacerdotes ya difunto, subí las pocas escaleras que tan bien conocen los infanticos y, acercándome, besé la imagen de Nuestra Madre. Sabía que no era esa la costumbre, que besar el manto se permitía exclusivamente a los niños y a las autoridades: entonces, cuando el Cardenal Soldevila ya me había nombrado Director del viejo y queridísimo seminario de San Francisco, no había recibido ni las órdenes menores, solo la tonsura. Sin embargo, estaba y estoy seguro de que, a mi Madre del Pilar, le dio alegría que me saltara por una vez los usos establecidos en su catedral. Más tarde, corría el mes de marzo de 1925, en la Santa Capilla ante un puñado de personas, celebré sin ruido mi primera Misa.

---

en 1923, había asistido san Josemaría a clases en la facultad de Derecho: es a partir de ese momento cuando, con ocasión de sus desplazamientos a la universidad, hay que situar estas visitas diarias al Pilar. Cfr. HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años*, p. 189, y BALTAR RODRÍGUEZ, “Los estudios”, pp. 240-249.

- 4 «*Besé la imagen*». Este episodio, que san Josemaría sitúa entre su nombramiento como director del seminario (el 28 de septiembre de 1922) y la recepción de las órdenes menores (tres meses después, el 17 de diciembre), debió de tener lugar en la semana de las fiestas del Pilar de ese año (cfr. HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años*, pp. 188-189). La condición de director del seminario le daba una relativa libertad para salir a la calle, ya antes de comenzar a ir a la universidad (cfr. Martín IBARRA BENLLOCH, “San Josemaría Escrivá de Balaguer en Zaragoza [1920-1927]”, en ID. [ed.], *Semblanzas*, p. 114). Se llama infanticos a los escolanos de la basílica del Pilar, que tienen entre sus encargos el de subir a los niños pequeños hasta el camarín de la Virgen para que besen su manto. Nada se sabe sobre el clérigo “cómplice” de Josemaría en aquella acción furtiva.
- «*Mi primera Misa*». Cfr. AVP, I, pp. 194-197, y Juan Ramón ROYO GARCÍA, s.v. “Ordenación sacerdotal de san Josemaría”, en DSJE, pp. 916-917.

- 5 Después, en 1966, tuve ocasión de repetir aquel gesto de amor a María. El señor arzobispo de Zaragoza —al que me une un cariño fraterno— me invitó a celebrar la misa en un pequeño oratorio del palacio arzobispal, donde hace tantos años recibí la tonsura. Concluida la acción de gracias, desayunamos juntos y me preguntó si me gustaría visitar con él el Pilar. Fuimos, y pude así besar de nuevo el manto y la imagen de mi Madre Santísima. Cuando me aproximaba, uno de los infantiles intentó detenerme, diciendo: *no se puede*. Sonreí y repliqué: *el señor arzobispo dice que puedo*. Y señalé al Prelado, que tranquilizó al niño con un gesto afirmativo. Entonces, el chico me dejó paso, y se apresuró a colocar un cojín para que pudiera arrodillarse con comodidad el arzobispo.
- 6 Son solo pequeñas pinceladas marianas, que me gusta revivir con cariño de hijo. Porque, aunque materialmente me encuentre lejos de allí, no se irán nunca de mi memoria ni el Pilar ni la Madre de Dios del Pilar. La sigo tratando con amor filial. Con la misma fe con que la invocaba por aquellos tiempos, en torno a los años veinte, cuando el Señor me hacía barruntar lo que esperaba de mí: con esa misma fe la invoco ahora. Si en

---

5 «*El señor arzobispo*». Tanto en 1966, cuando tiene lugar el hecho, como en 1970, cuando san Josemaría lo relata, el arzobispo de Zaragoza era Pedro Cantero Cuadrado, a quien Escrivá de Balaguer conocía desde 1930. Cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN – Jaime AURELL, “Josemaría Escrivá de Balaguer en los años treinta: los sacerdotes amigos”, *SetD* 3 (2009), p. 52.

6 «*El Señor me hacía barruntar*». La Virgen del Pilar había sido la destinataria de muchas oraciones de san Josemaría en aquellos años veinte en que buscaba conocer cuál era, más allá de la ordenación sacerdotal, el designio de Dios con respecto a su vida, designio que solo en 1928, con el nacimiento del *Opus Dei*, se le hará claro. En la base de una imagen de yeso de la Virgen del Pilar grabó un día, con la punta de un clavo, la jaculatoria «*Domina, ut sit!*» (Señora, que sea) seguida de la fecha «24-5-924». Cfr. *AVP*, I, pp. 181-182.

ocasiones se presentan sucesos desabridos, duros, injustos o de cualquier otra manera desagradables —salpicaduras de cieno, que un cristiano no remueve—, se me convierten en flores hermosas, que con el corazón pongo ante ese *Pilar sagrado*, como cantamos los aragoneses, y digo: *Señora, te ofrezco también esto*. Bajo su protección, continúo siempre contento y seguro.

- 7 Para eso quiere Dios que nos acerquemos al Pilar: para que, al sentirnos reconfortados por la comprensión, el cariño y el poder de nuestra Madre, aumente nuestra fe, se asegure nuestra esperanza, sea más viva nuestra preocupación por servir con amor a todas las almas. Y podamos, con alegría y con fuerzas nuevas, entregarnos al servicio de los demás, santificar nuestro trabajo y nuestra vida: en una palabra, hacer divinos todos los caminos de la tierra.

---

«*Pilar sagrado*». Referencia a un pasaje del himno de la Virgen del Pilar: «Pilar sagrado, faro esplendente, rico presente de caridad. Pilar bendito, trono de gloria, tú a la victoria nos llevarás».